

Primeras clínicas adlerianas en Uruguay

XXVI Congreso de la International Association of Individual Psychology, París,

Julio de 2014

Lic. Andrés Buschiazzo

Las primeras clínicas adlerianas en Uruguay surgen en 2011, por la necesidad imperante de ayudar a “niños difíciles” que viven en un contexto socio-económico-cultural crítico.

La psicología individual posee herramientas para reorientar a los niños hacia el lado útil de la vida y hacer partícipes de este cometido a padres, maestros, médicos y trabajadores sociales.

Es necesario destacar que la clínica antes de la entrada de la psicología adleriana funcionaba con un modelo de trabajo asistencialista donde el trabajo interdisciplinario era precario, desalentador y re-traumatizante. Los niños recibían largos tratamientos siendo el abordaje de forma individual, sin incluir a los padres, excepto la entrevista inicial con el psiquiatra pediátrico. El acento estaba puesto en el diagnóstico con técnicas intrusivas como la aplicación exclusiva de tests psicométricos descontextualizados.

Los estudios psicológicos centrales, para determinar una estrategia psicoterapéutica, fueron cambiados por tests referidos a la cognición sin tener en cuenta el factor cultural, como lo es el de las matrices progresivas de Raven - Escala especial. Los niños que concurren a la clínica lo hacen de hogares con serias privaciones culturales, por lo que las técnicas que se utilizaban hasta ese momento eran el Wisc, arrojando datos que falseaban la realidad psicológica del paciente. Los resultados siempre daban por debajo de la media.

Con esto confirmamos que en un alto porcentaje de niños no tenían dificultades cognitivas sino que lo que incidía en el rendimiento era la escasa atención recibida en la casa y en la escuela. El desarrollo de las inteligencias múltiples de Gardner que aborda la inteligencia desde un ángulo multidimensional y no unidimensional referida exclusivamente al cociente intelectual, sustituyó la pregunta:- “**¿Cuán inteligente eres?**” por otra más inclusiva, -“**¿Cómo eres inteligente?**” (Butler-Bowdon, 2007), es un modelo pertinente para la orientación adleriana. Recordemos la máxima de Adler que importa menos cómo uno haya nacido que lo que se haga después sobre esa base.

Las clínicas adlerianas en el Uruguay son una a recensión de las primeras consultas psicológicas desarrolladas por Adler en 1920 en Viena. La Primera Guerra Mundial había dejado secuelas muy grandes en la sociedad vienesa. Adler comprendió que el comportamiento inadecuado de los niños era el resultado de un defecto educativo, por eso le dedicó tiempo terapéutico a los hijos y a los padres. Sabemos, por la sesuda obra de Madelaine Ganz, “La psicología de Alfred Adler”, la afirmación de Adler que *“educar es alentar”*.

Otro de los hitos que inspira nuestro trabajo fue el llevado a cabo y conocido por Ganz como *“los tres pedagogos insignias”*: Spiel, Birnbaum y Scharmer, quienes establecieron la primera Escuela experimental adleriana. El desiderátum de este nuevo movimiento pedagógico propugnaba una nueva escuela: *“En lugar de enseñar por enseñar, aspirar a enseñar a educar”*. No sólo se transmitían conocimientos sino que se formaban estilos de vidas en pro de la colaboración y la participación activa en la resolución de conflictos.

En la nota preliminar de su obra **“Disciplina sin Castigo”**, Spiel expone el propósito de la misma: *“...ha sido dictada por la convicción – en una época en que nos hallábamos particularmente condenados al silencio- de que la verdadera superación del totalitarismo no puede conseguirse mediante arreglos exteriores, ni con patéticas llamadas al carácter ‘consciente’ del ser humano, sino únicamente ‘convirtiendo en consciente lo inconsciente’, y de que todos los problemas de reforma escolar – desarrollo de la espontaneidad de los niños, educación orientada hacia el pacifismo y la democracia- son, fundamentalmente, insolubles, si no media una comprensión plena de los principios de la psicología profunda”* (Spiel, 1970, p.5). Spiel, el autor, había quedado deslumbrado con Adler en la primavera de 1920, cuando fue testigo directo de cómo él *“revelaba a un muchacho algunos aspectos inconscientes de su personalidad, hablándole de una manera inimitable”*. La constante búsqueda personal de Spiel para utilizar y articular los aportes de la psicología a la educación hizo que estudiara distintas teorías psicológicas, logrado responder a su cuestionamiento básico hasta el momento insoluble : **“¿Cómo puede llevarse todo esto a la práctica?”**. Fue en ese momento, luego de presenciar el trabajo mencionado, cuando decidió convertirse en discípulo militante del movimiento adleriano.

El inconsciente adleriano no es definido como una entidad separada de la consciencia sino que es un continuo y no está determinado por traumas en la infancia ni por pulsiones. Adler solía afirmar “*Das Unbewusste ist das Ungewusste*”, lo inconsciente como aquella parte incomprendida de la meta, reformulando el inconsciente freudiano. Definiéndolo de esta manera: “*el hombre sabe más de lo que comprende*”.

Adler ha liberado al hombre de teorías restrictivas como la de estímulos -respuestas y de las teorías pulsionales (Trieben) de la personalidad. Kelly medio siglo más tarde nos dice que el hombre “nace vivo y luchando en un mundo psicológico” y desecha la hipótesis de pulsiones “impulsoras” o de estímulos “activadores” del organismo. El fundamento del autor está en la afirmación de que todas las interpretaciones que se hagan sobre el mundo están sujetas a revisión o sustitución.

El objetivo inicial de las que participamos en el presente es convocar a los padres a las entrevistas de asesoramiento y que arriben a la conclusión de que su ayuda es de relevancia para el desarrollo de las habilidades psicosociales del niño.

Entendemos, vía Adler, que todo “niño difícil” persigue un objetivo que no concuerda con las normas sociales, y sólo es dable hablar de esto cuando, en un largo período, no logra una convivencia adecuada. Se caracterizan por el desinterés en los otros, viven centrados en sí mismos y presentan un déficit en el sentimiento de comunidad. Detrás de cada niño difícil hay una falta de sentido de pertenencia a la comunidad.

A este desinterés, los adlerianos lo llamamos desaliento y las motivaciones son múltiples, a saber: *exceso de mimos, educación autoritaria, desatención o abandono por parte de los referentes*. Adler sin caer en categorías diagnósticas rígidas, y a los efectos de establecer parámetros clínicos-terapéuticos útiles, clasificó a los niños, en los que el sentimiento de comunidad no pudo desarrollarse de acuerdo a la lógica social, en tres:

1. Niños odiados
2. Niños mimados
3. Niños con inferioridad orgánica

Además, observaba qué actitud tomaba el niño frente a las tareas básicas de vida: - actitud *pasiva* (perezosos, tímidos, miedosos, mentirosos) y actitud *activa* (niños ávidos de poder, impacientes, impulsivos, inclinados a fugas y robos).

Por eso hablamos de interés desde la meta-teoría constructivista de Piaget en lugar de la arcaica motivación de la psicología del aprendizaje inspirada en Thorndike. Porque motivación deriva del latín: “*motus – movere*” (que es mover, indica movimiento que se imprime desde afuera, extrínseco, mientras que el interés es intrínseco, está vinculado al mundo interior y afectivo por eso es más duradero.

La parábola del ciudadano y el campesino sirve para graficar esta disquisición terminológica. El ciudadano lleva el caballo hasta la fuente y quiere obligarlo a beber, el campesino le explica que primero tiene que provocarle la sed dándole alfalfa y después el caballo solo se dirigirá a la fuente y beberá.

La psicoterapia o counselling adleriano, *grosso modo*, puede dividirse en tres fases:

- (1) **Relación terapéutica**, consistente en *establecer un buen rapport* y disminuir la resistencia. Capacidad de empatía.
- (2) **Anamnesis**: interpretación de los propósitos del comportamiento (el *para qué*); comprensión del plan de vida inconsciente y la constelación familiar.
- (3) **Explicación de las motivaciones inconscientes** y las consecuencias del comportamiento inadecuado. *El aliento empático* (Ferrigno, 2013) es el aspecto más importante en este momento, para que el paciente use el comportamiento de manera constructiva y desarrolle el sentimiento de comunidad (“*Gemeinschaftsgefühl*”).

La doble función materna es por un lado ganar al niño para sí, colocándose antes sus ojos como un prójimo y por otro, despertar el sentimiento de los niños por los demás. El padre debe contribuir con esta tarea. En la clínica, el profesional, cuando falla esta doble función, debe ocupar ese vacío y establecer entre el niño y él ese contacto capaz de despertar confianza y luego orientarlo hacia la comunidad. Adler decía que “*el terapeuta ocupa tardíamente el lugar de la madre*”. Si el terapeuta olvida esta segunda fase, el éxito que alcance no estará basado más que en la simpatía que inspira al niño, y éste no reconocerá que en su interior tiene el deber de actuar de tal o cual manera. Si ocurre así, el problema volverá a presentarse, porque al disminuir el interés por el profesional o por haber dado el alta terapéutico sin haberle dado al niño la “*llave maravillosa de la autoeducación*” (Ganz, 129).

Otro de los riesgos que asumimos en el consultorio son los elogios excesivos que difieren del aliento ya por que el niño esperará en el futuro más remoto la recompensa o valoración externa

para moverse hacia las tareas de la vida. *El objetivo es que el niño sea cada vez más responsable y libre de elegir acorde con la "lógica para la convivencia humana".* El pedagogo Neill advierte que cuando las cosas se obtienen con demasiada facilidad, no se aprecian.

Montessori fue una de las revolucionarias de la educación en el siglo XX en su concepción del niño, de sus necesidades y de la mejor manera de educarlo, ayudarlo a crecer. Pestalozzi, Fröebel y Montessori influyeron notoriamente sobre el pensamiento adleriano. La afirmación de Montessori sobre la abstención de padres, maestros es crucial: *"Toda ayuda que se da a un niño y que él no necesita detiene su desarrollo".*

Dar demasiado es tan dañino como no dar. Es el niño quien debe encarar el trabajo en condiciones favorables. Es esto último que la psicología adleriana a través del asesoramiento de padres tiene una misión significativa en adecuar las circunstancias para que las condiciones sean propicias y permitir que el niño crezca con autonomía y responsabilidad. Recordemos el aforismo: *"Nunca hagas por el niño lo que él no puede hacer por sí mismo".* Si él no lo hace, tampoco lo hace la madre, la maestra ni el terapeuta.

Los niños no fracasan solos, la frustración está también fuera, en los padres, en los maestros y técnicos en el medio que ellos configuran erróneamente. Desmond Morris dice que *al nacer somos exploradores y conocer es ordenar las cosas del mundo y para esto están los padres.* En el método de aprendizaje en libertad de Montessori, hay orden y un contexto para que ese orden pueda ser encontrado:

"No se le permite que vague sin rumbo, ahora aquí, ahora allá, juntando impresiones inciertas e incoherentes de acuerdo con las fantasía y la curiosidad. Esta es la razón por la que no se le permite a ningún niño ocuparse con ninguna parte del material didáctico hasta que haya sido instruido plenamente sobre su uso adecuado, ya que el uso correcto del material forma el sendero que conduce de lo conocido a lo desconocido".

Lo antedicho constituye un adelanto al constructo de las ideas previas de Ausubel.

Adler afirma que el trabajo principal con niños es alentarlos y disminuir su egocentrismo. Piaget habló del egocentrismo que no es otra cosa que falta de interés social y empatía. Para las neurociencias es carencia de neuronas en espejo, todas estas son reconfirmaciones de la psicología individual.

Para Adler el desarrollo de un niño es más simple si sabe desde la infancia qué ocupación le gustará ejercer en su vida adulta. Si le preguntamos a un niño qué le gustaría hacer cuando sea mayor, encontraremos una respuesta. Los niños que responden por ejemplo que quisieran ser soldados o pilotos, no saben por qué han elegido esas ocupaciones, es deber del psicólogo buscar y conjeturar los motivos inconscientes de estos deseos, conocer el medio con el que están luchando, qué es lo que los impulsa hacia delante, dónde han fijados sus metas ficticias de superioridad y cómo piensan llevar a cabo lo antedicho. Es adecuado alentar a los niños a tomar una posición con respecto a la vocación independientemente de que pueda ser cambiada en el desarrollo. Otra de las preguntas que se les hace es *“por qué han elegido esa ocupación”*, así obtenemos detalles reveladores del estilo de vida.

Los contenidos afectivos en psicoterapia, de suma importancia para Adler, pueden estar bloqueados y transformarse en resistencia. Si bien las resistencias son lo primero que se interpreta, no siempre son interpretables en la clínica si uno quiere provocar un “insight”. Siguiendo a Victor Louis puede haber una estrategia mejor, en lugar de interpretar la resistencia, apelar a preguntas indirectas tales como: *“¿Siente usted malestar o angustia? ¿Se siente amenazado, irritado, humillado? ¿Tiene lástima de sí mismo?”*. El autor señala que con estas opciones se le exige a los pacientes adoptar una postura y agrega: *“los neuróticos necesitan siempre un entrenamiento para adoptar decisiones. Así, pues, no cedemos, pero tampoco forzamos a un reconocimiento puramente verbal. Se comunican muchas veces las emociones de un modo paraverbal: los gestos, la mímica y el tono de voz de nuestros pacientes son, en ocasiones, más expresivos que las mismas palabras”* (1979, p.37).

Adler se adelantó a las investigaciones de los etólogos sobre cómo los animales comunican sus emociones. Conocemos el “reflejo de reconocimiento” por Dreikurs, que muestra como una interpretación da en el blanco, a través de una sonrisa o un gesto. Dar opciones y alentar forman parte fundamental del proceso de orientación en la psicoterapia adleriana.

Nosotros no tratamos enfermedades sino enfermos y el desaliento está en todos nosotros. Es como alguien que le falta un mineral (por ejemplo. yodo), el médico se lo suministra, pero el terapeuta debe estar adiestrado en el arte de alentar eso sí es patrimonio de nuestra escuela psicológica.

Dreikurs dice que el factor principal para influir con éxito es el aliento. El desaliento está en la base de todas las desviaciones sociales, por eso el aliento no es otra cosa que infundir ánimos permite tener éxitos donde otras psicoterapias podrían fracasar.

Después de visto el video preguntamos: **¿Qué te llamó la atención del video? ¿Qué hizo que los leones se retiraran?** Los niños dan distintas respuestas como: por las armas que llevaban, por la actitud, la autoconfianza y valor.

Luego de ver la secuencia del video de 5 minutos explicamos que el coraje no consiste en la ausencia de miedo sino en el valor de afrontar las dificultades de la vida de manera libre y responsable. Esa es la preparación o transferencia hacia un estilo de vida más seguro y solidario Adler en *"The Pattern of life"* expresa que - *"el coraje no se puede dar como una cucharada de medicina. Lo que debemos hacer es mostrar [al individuo desalentado] que puede ser más feliz si no se infravalora a sí mismo. . . . Si incrementa su autoestima, el valor vendrá por sí mismo. Si se sienta inferior no aceptará responsabilidad. El ensayo para ser responsable y valiente, son parte de lo mismo. (p. 303).*